

**Reseña de Leslie Stevenson: *Animals, Humans, and Kant*,
Valencia, Tirant Humanidades, 2023, 159 pp. ISBN: 978-84-
19632-13-5**

PEDRO JOSÉ GRANDE SÁNCHEZ¹

La colección Cartografías Filosóficas, recientemente inaugurada por la editorial Tirant Humanidades, se consolida con la publicación de su tercer título, abriéndose paso como una referencia indispensable para los estudiosos de la historia de la filosofía. Esta serie, que se distingue por su dedicación a explorar los intrincados problemas de la modernidad y la filosofía contemporánea, ha sido concebida y llevada a cabo por el grupo de investigación Kant-València de la Universidad de Valencia.

El volumen que inauguró esta ambiciosa serie lleva por título *Los años trepidantes de la filosofía. Estudios en torno a la filosofía clásica alemana (Die aufregenden Jahre der Philosophie)*, un homenaje bilingüe (castellano y alemán) dedicado al profesor Jacinto Rivera de Rosales por su contribución a este ámbito de la filosofía. Le siguió *Estudios acerca de la filosofía del derecho de Kant*, de Julius Ebbinghaus, que ofrece una meticulosa exploración de las implicaciones de la filosofía kantiana para el derecho, disponible en castellano.

El más reciente aporte a esta colección es *Animals, Humans, and Kant*, obra del distinguido filósofo británico Leslie Stevenson, quien es ampliamente reconocido por su influyente libro *Seven Theories of Human Nature*. Stevenson ha dedicado gran parte de su carrera académica al examen de temas fundamentales relacionados con la antropología filosófica, la ética, y diversos aspectos de la teoría del conocimiento y de la filosofía de la ciencia. En *Animals, Humans, and Kant*, Stevenson nos ofrece una profunda reflexión sobre tres cuestiones esenciales de filosofía de la mente: la percepción, la acción y la emoción, pero vista a través de la lente de la filosofía kantiana.

¹ Universidad Complutense de Madrid. Contacto: pgrand01@ucm.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6592-857X>.

Este libro no sólo enriquece el diálogo contemporáneo en torno a la filosofía de Kant y su aplicabilidad a los debates éticos actuales sobre la relación entre humanos y animales, sino que también se destaca por integrar con maestría una diversidad de perspectivas filosóficas. Stevenson, con su característico rigor intelectual, pragmatismo y pluralidad, logra articular una visión armónica dentro de la filosofía de la mente sobre las diferencias y similitudes existentes entre los seres humanos y los animales, enfocándose en cómo estas diferencias se manifiestan en la percepción, la acción y la emoción. Las reflexiones de Stevenson dialogan con la psicología y la etología, pero, sobre todo, establecen un puente con los fundamentos filosóficos de Immanuel Kant. El autor no pretende hacer un trabajo de erudición, pero su examen detallado contribuye a mejorar la comprensión de la naturaleza humana.

Con una escritura ágil y utilizando ejemplos sacados de la vida real, el libro despliega ideas de gran complejidad, pero expuestas de un modo claro y directo. Stevenson conecta con la vida cotidiana y prescinde de tecnicismos superfluos. Esta elección abre las puertas no sólo a los lectores ya versados en la filosofía de Kant, sino también a un amplio espectro de público culto que muestra interés por estos temas.

Stevenson toma como inspiración el libro *Origins of Objectivity* (2010) de Tyler Burge, dedicado a la filosofía y psicología de la percepción, en el que establece la distinción entre ‘registro sensorial’, ‘representación perceptiva’ y ‘juicio perceptivo’. De este modo, el autor aplica las distinciones kantianas entre sensación, intuiciones y conceptos a la *percepción* en la primera parte; sugiere aplicaciones análogas de estas distinciones a la *acción*, distinguiendo así entre ‘actividad’, ‘agencia’ y ‘acción’; y a la *emoción*, en la segunda parte del libro, distinguiendo así entre ‘impulsos’, ‘afectos’ y ‘emociones’, aunque de manera mucho más esquemática.

Los capítulos 2, 3 y 4 estudian la filosofía de la percepción de Kant a la luz de la triple distinción establecida en el capítulo primero. En el segundo capítulo dedicado a la interpretación kantiana de la percepción, Stevenson ofrece un análisis exhaustivo que entrelaza perspectivas filosóficas con indagaciones científico-cognitivas, presentando una revisión crítica de la distinción kantiana entre percepciones conceptualizadas y no conceptualizadas. El autor expone meticulosamente cómo Immanuel Kant

aborda la compleja relación entre sensibilidad y entendimiento, destacando el papel esencial de la imaginación en el proceso cognitivo. Su propuesta se dirige a presentar un riguroso debate sobre la naturaleza de los postulados de Kant, cuestionando si estos deben ser interpretados desde un prisma psicológico empírico o, por el contrario, filosófico *a priori*.

Resulta especialmente interesante el enfoque que tiene el autor de interpretar a Kant como un precursor de las concepciones modernas del procesamiento mental. Hecho que puede comprobarse con la distinción que hace entre el análisis conceptual *a priori* y la investigación empírica, ilustrada con la referencia al trabajo de David Marr sobre la diferenciación entre software y hardware cerebral. Asimismo, Stevenson también cuestiona interpretaciones de especialistas como la de L. Falkenstein respecto a la percepción consciente basada en estímulos fisiológicos. También introduce propuestas como la de W. Waxman, quien ve en la imaginación kantiana un mecanismo fundamental para la percepción consciente, alejándose de la noción de los datos sensoriales como base del conocimiento empírico. Además, explora la función de la síntesis y la imaginación en la organización de la experiencia sensorial, proponiendo que la conciencia del mundo externo es el resultado de complejos procesos mentales internos más que de una recepción pasiva de impresiones. Otro de los elementos que aborda en este capítulo es el examen de la percepción no conceptual en los animales, subrayando cómo Kant vuelve de nuevo a anticipar debates contemporáneos sobre la cognición animal y la percepción sensorial. Hay, pues, valiosas contribuciones al entendimiento de la experiencia perceptiva más allá de los meros límites humanos.

En el tercer capítulo se examina la afirmación de Kant sobre la necesidad de conceptos para que las intuiciones sean significativas, argumentando que esto no descarta la posibilidad de percepciones no conceptualizadas, sino que, en realidad, sugiere una carencia de claridad y comprensión. Además, se aborda la cuestión de la conciencia en la percepción animal, destacando la dificultad de definir el concepto. Stevenson reconoce la complejidad del debate sobre la conciencia animal y subraya la necesidad de considerar varios niveles de percepción y comprensión. Por este motivo, decide profundizar en la noción de conciencia y síntesis en Kant, distinguiendo entre percepciones conscientes e inconscientes, y señalando la importancia de la síntesis en la unificación de la experiencia perceptiva.

Además, discute la evolución de las ideas de Kant sobre la síntesis, desde su formulación inicial hasta sus revisiones posteriores, subrayando la importancia de conceptos como la aprehensión en la intuición y el reconocimiento en el concepto. El autor se apoya en Waxman para seguir los análisis de la Deducción Transcendental de Kant. El resultado ofrece una interpretación muy sugestiva sobre la percepción y la mente, en la que se destaca la complejidad y la interrelación de los procesos cognitivos involucrados en la experiencia fenoménica.

En el siguiente capítulo aborda la relación entre la percepción y la comprensión del espacio y el tiempo, explorando los diferentes niveles de desarrollo y conceptualización en humanos y animales. Stevenson distingue entre el registro sensorial y la representación perceptiva, mostrando cómo incluso organismos simples como, por ejemplo, las bacterias, muestran sensibilidad a las relaciones espaciales sin una representación perceptiva completa. También pone ejemplos con casos de percepciones no conceptualizadas en artrópodos y otros animales. Por otro lado, examina la percepción espacial a través del desarrollo de conceptos espaciales expresables en el lenguaje, desde la comprensión de frases simples hasta la capacidad de describir rutas sin estar en el lugar presente. Stevenson también analiza conceptos geométricos y la representación del espacio como un todo, incluyendo reflexiones sobre su concepción cósmica. El autor muestra cómo los seres humanos y los animales perciben y comprenden el espacio y el tiempo, destacando la interacción entre la percepción sensorial, la conceptualización y el uso del lenguaje para expresar relaciones espacio-temporales.

El quinto capítulo ofrece una síntesis de los debates presentados en los capítulos anteriores, resumiendo las conclusiones alcanzadas sobre la percepción y su relación con la realidad en el marco de la filosofía de Kant. Stevenson destaca siete conclusiones fundamentales, que incluyen la perspectiva encarnada de toda percepción, la distinción entre percepción no conceptualizada y conceptualizada, y la conciencia consciente como producto de un procesamiento preconceptual inconsciente. Además, enfatiza que la percepción no implica una representación total del espacio y el tiempo, sino más bien una representación de objetos, características o estados de cosas particulares en regiones espaciales y tiempos específicos. La discusión se centra en la interpretación austera de P. F. Strawson, que reconoce la

limitación del conocimiento humano a través de la percepción y la conceptualización, pero rechaza la afirmación idealista trascendental de Kant sobre los objetos de que son solo representaciones de la mente humana. El autor sugiere que Kant podría haberse deslizado hacia un idealismo empírico en algunas ocasiones, aunque argumenta en contra de esta interpretación. Por último, reflexiona sobre las implicaciones de las categorías fundamentales de Kant, como la ‘representación’ y la ‘cosa en sí’, concluyendo que la filosofía kantiana deja abiertas preguntas fundamentales sobre la naturaleza de la percepción y la realidad.

El capítulo sexto, que abre la segunda parte del libro, estudia la filosofía de la acción de Kant a la luz de las distinciones establecidas en el capítulo anterior. Stevenson se basa en el trabajo interdisciplinario de Tyler Burge para examinar el comportamiento de diversas criaturas y propone el uso de los términos ‘actividad’, ‘agencia’ y ‘acción’. De este modo, aborda el estudio de la actividad animal distinguiendo entre el movimiento propio y el registro sensorial. También discute cómo algunos organismos simples muestran actividades auto-impulsadas, como las amebas, lo cual le lleva a introducir el término ‘orientación’ para describir cómo los organismos toman una posición o dirección en relación con su entorno. El autor explora la línea borrosa entre la actividad basada en estímulos sensoriales y la agencia guiada por la representación perceptiva, utilizando ejemplos de comportamiento como el cortejo en las aves y las interacciones entre padres e hijos en el reino animal. En este sentido, subraya que la agencia perceptiva está ampliamente extendida en el reino animal, desde los leones que cazan hasta las arañas que saltan sobre sus presas. Otras cuestiones analizadas son el lenguaje animal y las vocalizaciones comunicativas que emiten algunas criaturas; la fabricación de herramientas como, por ejemplo, hacen los chimpancés y ciertas especies de cuervos. Sobre esta cuestión, cabe destacar la comparativa que lleva a cabo entre Aristóteles y etólogos modernos como Nikolaas Tinbergen. El resultado muestra la importancia de entender el comportamiento animal desde múltiples perspectivas para obtener una comprensión completa de su diversidad y complejidad.

En el siguiente capítulo se ofrece un análisis detallado del pensamiento de Immanuel Kant sobre la acción humana, especialmente en relación con la libertad de elección y la formación de máximas entendidas como principios prácticos. En primer lugar, se destaca el interés de Kant por

el estudio de todas las formas de vida, incluyendo la de los organismos más simples. Stevenson expone la distinción que hace Kant entre la agencia animal, basada en percepciones y deseos, y las acciones humanas, que están guiadas por el juicio y la razón. Este asunto le lleva a discutir sobre si esta distinción es tan clara como Kant pareció haber asumido en su pensamiento, sobre todo, si consideramos la influencia de los factores externos y/o estados internos en nuestras acciones. El autor cuestiona si la concepción de libertad de elección en Kant, incluida su idea de ‘libertad práctica’, puede aplicarse en todos los casos de la acción humana. También reflexiona sobre si realmente pueden comprometerse todas las acciones humanas con una máxima, es decir, con un principio práctico que pueda guiarnos. Para analizar este asunto confronta la tesis kantiana con la concepción sartreana de la libertad.

El capítulo octavo estudia la filosofía de los sentimientos de Kant a la luz de las distinciones del capítulo séptimo. Stevenson proporciona una amplia clasificación de los diferentes tipos de sentimientos y emociones que las personas pueden experimentar. En primer lugar, presenta diez categorías diferentes de sentimientos que van desde las sensaciones corporales hasta los sentimientos religiosos. Estas categorías incluyen estados físicos, emociones dirigidas hacia individuos o situaciones específicas, así como sentimientos morales y estéticos. El autor también plantea una distinción entre las emociones, que son estados conscientes y conceptualizados en humanos, y los afectos, que son estados de activación no conceptualizados en animales. Esta diferenciación busca clarificar la terminología y comprender mejor las experiencias mentales. Por otro lado, discute la ambigüedad en la interpretación de factores ambientales que afectan a un individuo, diferenciando entre la representación perceptiva de estos factores y los estímulos sensoriales sin representación. Stevenson menciona que muchas criaturas, incluidos los insectos, pueden responder a estímulos sensoriales sin una representación consciente de estos estímulos. Además, señala que los organismos incapaces de representación perceptiva, como las amebas, se guían principalmente por impulsos internos que promueven la actividad en respuesta a estímulos sensoriales o fisiología interna. Aunque carecen de sentimientos o emociones, estos organismos tienen impulsos internos que los llevan a su actividad característica.

Finalmente, Stevenson explora en el último capítulo la perspectiva de Kant sobre los sentimientos, especialmente en relación con los impulsos, los afectos, las pasiones y el sentimiento moral, así como su enfoque de la supremacía de la razón en la toma de decisiones morales y en la distinción fundamental entre la moralidad y la ética.

En definitiva, *Animals, Humans, and Kant* constituye una obra muy valiosa que demuestra cómo los interrogantes planteados por Kant siguen siendo vitales para entender nuestro lugar en el mundo natural y nuestras responsabilidades éticas, medioambientales y sociales. Este libro se suma a la colección Cartografías Filosóficas no sólo como un hito contemporáneo en el estudio de Kant, sino también como una fuente de inspiración para futuras investigaciones filosóficas que busquen comprender la relación entre los animales, los seres humanos y la moralidad.

Recibido: 30/03/2024

Aceptado: 05/04/2024